

Son tiempos de indiferencia y desinterés general, en los cuales las masas dormitan y solo las pocas despiertas moldearán el destino de todo lo existente...

Y en esta realidad, donde la esperanza se sostiene solo por la fuerza del espíritu, cuando el cuerpo ha sido excedido hasta los límites y la conciencia de la realidad recuerda un hoyo melancólico de absurda existencia... Te encuentras solo, triste, pero siempre libre de elegir cual es el destino que acompañará tu vida hasta los últimos momentos y las últimas consecuencias...

Es ahí cuando descubres el verdadero significado de la solidaridad; un principio tan natural como instintivo que permite una interacción social sin ataduras y libre a fin de cuentas...

Debemos provocar que vuelvan a surgir los ánimos sediciosos, para que terminen por ser inevitables e insurjan como una violenta y espontánea insurrección...

No existen las "circunstancias propias" o favorables; vivimos una constante de conflicto con lo impuesto y no podemos esperar; debemos generar nosotros esas condiciones para actuar, para sobrevivir, y al mismo tiempo atacar como defensa.

Un acto de solidaridad, entonces conlleva también una determinación más allá de un apoyo que pueda interpretarse como lastima y/o compasión por obligación.

Se trata de un acto que además de brindar apoyo a nuestros compañeros, busque atacar los intereses del Estado y rompa al mismo tiempo con los valores

impuestos por su sistema moral-tradicionalista, fomentando así la extensión de la libertad en todas sus formas y expresiones.

Aí los que se dicen anti-autoritarios no buscan la destrucción total de lo que ellos llaman "civilización"; si no se remontan al origen de las cosas y se enfocan en un punto parcial que es la "recuperación" y/o "rescate" de "sus" presos, olvidando que la cárcel por sí misma es una derivación del Estado así como todas sus demás instituciones, las cuales son también la base de su funcionamiento y preservación; jamás podrán asumirse como libres y dueños de sí mismos y de su propia voluntad.

La guerra contra las instituciones debe declararse encerio y sin concesiones, sin negociaciones... Es por eso que no solicitamos su colaboración porque los asumimos como nuestros enemigos y no reconocemos su "autoridad", así como la de nadie que se auto proclame soberano.

Desafiando autoridad iremos, hasta que los siempre menos volvamos a encontrarnos y nos acompañemos de manera breve para volver a forjar las revoluciones sociales; siempre firmes, siempre atentos, viajando hacia la vida, la libertad y la Anarquía.

Fernando Barceras.